

Nueva Magdalena



MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

D. Narciso Díaz de Escovar

Director Bibliotecario de la Real Academia
de Declamación, Música y Buenas Letras
de Málaga.



R. 54.365
= 16

MÁLAGA

IMPRENTA R. GÓNGORA

1913



ESCENA UNICA



Celda en un convento de Religiosas Mercedarias, pobremente amueblada. A la derecha un reclinatorio. La puerta de la celda á la derecha. Sobre una mesa devocionarios. En el fondo una ventana grande, que dejará ver las torres de la ciudad, árboles y montes lejanos.

Al alzarse el telón, Magdalena en traje de novicia, estará arrodillada en el reclinatorio con un libro de devoción en la mano. Se oirán los ecos del órgano que no cesarán hasta después de recitar las primeras estrofas de la escena. Se levanta, deja el libro sobre la mesa y dice desde el centro de la escena, pero fijos sus ojos en la ciudad que deja ver la ventana.

¡Adiós pasada vida
de sueños y placeres!
¡mi corazón te envío con esta despedida,
que inspiran mis deseos, que imponen mis deberes!

Ya piso de este claustro las solitarias naves,
ya siento que me inunda consolador rocío,
ya siento que otras brisas más frescas y suaves
apagan los volcanes del pensamiento mío.

Adiós, valle bendito, adiós blanca casita
donde pasé los años de mi niñez amada;
campana inolvidable de la modesta ermita,
que resonó en mis horas de plácida alborada;
campos que matizaron guirnaldas de colores
formando una morisca y dilatada alfombra
con flecos que tejieron las olorosas flores;
lago de nieve y plata, que oculto entre la sombra,
copió mi rostro alegre en su movable espejo,
cuando el destino quiso, ó quiso mi fortuna,
soñase en otros mundos, bañada en el reflejo
de un silencioso rayo de la argentada luna.

¡Adiós mi breve vida
de sueños y placeres!
¡mi corazón te envió con esta despedida
que inspiran mis deseos, que imponen mis deberes.

Recuerdo aquellos valles donde por vez primera
mis labios murmuraron amantes juramentos,
llevando la esperanza por dulce compañera,
vagando mis suspiros en alas de los vientos;
mi ojos reflejados en otros dulces ojos
que amores prometían para legarme olvido;
mis labios prisioneros de aquellos labios rojos
que me iban engañando con un amor mentido.

Recuerdo el blando río de plácido murmullo
que un trono de esmeraldas me levantó en su orilla,
de las parleras aves el melodioso arrullo,
aves que iban volando en pos de mi barquilla,
cuando al cruzar serena las ondas de aquel río,
envuelta en el misterio de su dosel de brumas,
era cual blanco cisne que alzábase sombrío
dejando anchas estelas de líquidas espumas.

¡Adiós, pasada vida,
que has sido como un sueño!

¡Déjame que te envíe mi triste despedida,
que ya me despertaron de aquel ayer risueño
las sabias experiencias del tiempo y de los años,
la sábana de nieve de aquel llorado olvido
y los amargos ecos de tristes desengaños
que el corazón por siempre dejaron mal herido.

Justo es que olvide el pasado
y que piense que he soñado,
cuanto en la vida gocé,
ya que en penas se han cambiado
las dichas que disfruté.

Ave que dejó su nido
buscando un valle escondido
donde á sus solas reinar,
¡ay qué pronto se ha sentido
sin alas para volar!

Dejo el oropel del mundo
por otro bien más profundo,
que mi espíritu ilumina,
siendo su rayo fecundo
rayo de bondad divina.

Busqué en la tierna amistad,
algo de felicidad
para el pobre corazón
y en vez de firme lealtad
hallé sombras de traición.

Soñé en los castos amores,
llenos de luz y fulgores,
de los juveniles años
y hallé espinas entre flores,
mentiras y desengaños.



Pensé en dichas peregrinas
y son coronas de espinas
las que ciñe mi desvelo,
desplomándose en ruinas
hasta el azul de mi cielo.



En mi celda solitaria,
busco la paz necesaria
de la eterna vida en pós,
elevando mi plegaria
hasta el trono de mi Dios.

*(Cruza sus manos y dirige sus ojos hacia un Crucifijo
que habrá sobre la mesa)*

Señor, que mundo y cielo riges en las alturas,
que eres fuente de dichas y manantial de amor,
que ves los corazones de todas las criaturas,
escucha mi plegaria, escúchala, Señor.

Tú, que á las tempestades das alas y grandezas,
tú, que á los astros prestas los rayos de tu luz,
tú, que tesoros guardas de firmes fortalezas,
tú, que por mis pecados moriste en una cruz;
vuelve hacia mí tus ojos repletos de bondades,
mira que desfallece mi pobre corazón,
como me van cercando las rudas tempestades,
que de la humana culpa justos castigos son.

A piélagos extraños me llevan mis pesares,
los vientos de la vida me arrastran sin cesar
y naufrago sucumbo, perdida en esos mares
cuyas gigantes olas me quieren sepultar.

Señor, que mundo y cielo ves desde las alturas,
que eres fuente de dichas y manantial de amor,
que ves los corazones de todas las criaturas,
escucha mi plegaria, escúchala, Señor.

No sé qué extraño consuelo
va sintiendo el corazón,
cuando mi tierna plegaria
el labio eleva hasta Dios,
cuando me alejo del mundo
y contemplo en derredor
de las verdades eternas
un claro rayo de sol.

A las terrenas venturas,
que humo y desengaño son,
prefiero mi pobre celda,
el silencio hlagador
de este claustro solitario,
en donde á la humana voz
solo contestan los ecos
de las bondades de Dios.

Fuera de aquí todo es sombra,
todo mentida ilusión,
nubes que se desvanecen
sin dejar estela en pos.

¡Si he sido muy pecadora
aquí hallaré tu perdón!

*(Va un instante á la ventana y después vuelve al
centro de la escena)*

¿Pero como borrar del alma mía
aquel recuerdo del amor pasado,
que dentro de mi ser está grabado
y es llama que me incendia todavía?

Arde en mi corazón; la lucha impía
que deber y pasión han entablado,
es volcán poderoso en que abrasado
miro el placer con que soñara un día.

No encuentro lenitivo á mis pesares
y esas memorias sobre el alma pesan
con el poder de rocas seculares.

Hieren al par que agradan y embelesan,
que en el claustro, en mi celda, en los altares,
miro unos ojos que mis ojos besan.



Siento en mis labios, como sello ardiente,
la llama de aquel beso apasionado,
que al brotar de los labios del amado
acarició los míos dulcemente.

Trocó en sangre la nieve de mi frente,
bajó á mi corazón enamorado
y fué como el arroyo desbordado
que fiera tempestad cambió en torrente.

Su veneno en mi ser corre y se agita,
y aunque lloro desdenes del amante
aquel beso mi esfuerzo debilita,
pues cada vez más firme y más constante,
dentro del corazón arde y palpita
con todo el fuego del primer instante.

(Llora con la cabeza entre las manos. Levanta luego el rostro, mira al Crucificado y con vehemencia exclama.)

Pero es preciso olvidar,
mi llanto debe lavar
toda culpa del pasado,
¡debo el recuerdo borrar
de ese cariño culpado!

=

Señor, ten piedad de mí,
aunque tanto te ofendí
y apiádate de mi pena,
siendo por tí y para tí,
una nueva Magdalena.

=

No me niegues tu piedad
tus tesoros de bondad,
derrama en mi corazón
y al ver mi sinceridad
otórgame tu perdón.

=

Cúbreme bajo tu manto,
presta alivio á mi quebranto
y halle tabla protectora
entre los mares de llanto
que vierte esta pecadora.

(Cae arrodillada. Se oye de nuevo el órgano y el coro de monjas que canta: Misere mei Domine, misericordiam tuam).

TELON

For a passing soldier
no little debt I owe
to the cause that passed
and the reward that
is for the cause.

For the soldier's life
no little debt I owe
to the cause that passed
and the reward that
is for the cause.

For the soldier's life
no little debt I owe
to the cause that passed
and the reward that
is for the cause.

For the soldier's life
no little debt I owe
to the cause that passed
and the reward that
is for the cause.

For the soldier's life
no little debt I owe
to the cause that passed
and the reward that
is for the cause.

For the soldier's life
no little debt I owe
to the cause that passed
and the reward that
is for the cause.